

EL CASCABEL

MADRID.	3 meses.	1,75	PROVINCIAS.	3 meses.	2,00
	6 meses.	3,00		6 meses.	3,50
	1 año.	6,00		1 año.	7,00

MADRID 1.º DE OCTUBRE DE 1876.

DESPECHO: Jorge Juan, 5. Madrid.

ULTRAMAR Y EXTRANJERO	3 meses.	5,00	VENTA.	Número del día, 2 cuartos.
	6 meses.	8,00		Número atrasado, medio real.
	1 año.	15,00		Anuncios, á real línea.

UNA REVOLUCION EN EL CASCABEL.

De dos maneras se adquiere EL CASCABEL: por suscripción y por compra.

Por suscripción cuesta al año 24 reales en Madrid y 28 en provincias.

Por compra cuesta dos cuartos cada número ó sea los 52 del año 12 reales.

Esto es una injusticia, una atroz injusticia, que se presta á irritantes desigualdades.

En vano se contenta al suscriptor con uno ó más libros.

Cierto que el suscriptor exige más gastos de administración que el comprador. Necesita recibo, faja impresa ó manuscrita, y, gracias al deseo de leer de algunos funcionarios de correos, números dobles y á veces triples; pero todo esto, dada la numerosa clientela de EL CASCABEL, es pecata minuta. Así, pues, á partir del trimestre que comienza el 1.º de Octubre los precios de suscripción de EL CASCABEL SON

EN TODA ESPAÑA.

Un año.	3 pesetas.
Seis meses.	2 »

En Ultramar y el extranjero, un año 10 pesetas, seis meses 5, y esto porque cada número cuesta de porte de correos 10 céntimos de peseta ó sea 6 pesetas al año.

La venta continuará siendo como hasta ahora: dos cuartos cada número en toda España.

Suscriptores y compradores quedan igualados ante la ley cascabelesca.

Pero como los suscriptores adelantan el importe de su suscripción, justo es corresponder de algún modo á su galantería, y al efecto todos los suscriptores que abonen un año recibirán como regalo un libro, cuyo coste no bajará de una peseta.

Los nuevos precios empiezan en 1.º de Octubre. Los suscriptores actuales recibieron el Almanaque en su tiempo y ahora van á recibir *La Niña de Oro*, con lo cual quedarán indemnizados. Al renovar la suscripción, sólo pagarán 2 ó 3 pesetas, según el período de tiempo por que renueven.

SUSCRICION para la fundación y sostenimiento de Hospitales de Niños.

	Rs. vn.
Suma anterior	440
Sir John and Lady Walsham.	100
D. Jorge Fritch, coronel inglés.	40
(Sigue abierta la suscripción.)	580

LA COSA PÚBLICA

Acabo de pagar la contribucion como periódico político. Luego lo soy, luego puedo decir lo que se me antoje.

—Poco á poco; la ley... —¿Cuál? —La de imprenta...

—Si no me ha dejado Vd. acabar, iba á decir que podía decir cuanto se me antojara dentro de la ley y de todos los criterios que puedan evocarla y aplicarla.

—Eso es otra cosa. —Sentado este principio, que más parece una ensalada, voy á escomenzar mi tarea.

A cuyo efecto me eché por esas calles de Dios en busca de impresiones que comunicar al lector. El mejor modo de conseguir mi objeto es preguntar á los políticos.

En la esquina de Fornos los hay siempre, por dos razones: Primera, porque pueden darse tono figurando que entran ó salen del café. Segunda, porque siempre hay por allí un olorcillo del *restaurant*, capaz de enganar el apetito de cualquier cesante.

—Buenos días, amigo. —Felices. —¿Qué hay? —Estamos ya fuera de cuenta.

—Sí, ¿eh? —De un momento á otro... —¡Bravo!

—Y si no fuera porque Juan dice que Pedro quiere comer y que los demás trabajen, y porque Lucas dice que no puede estar donde esté Gomez, y porque un tunante se escapó con los fondos que le confiaron, y porque un miserable delató, y porque...

—¡Basta, basta! Ya veo que, aunque están Vds. fuera de cuenta, el fruto esperado tiene tiempo de echar los dientes, de adornarse con bigote y patillas y hasta de envejecer ántes de ver la luz.

—¿Qué tal? —Muy reñebien. —¿Hay esperanzas? —Seguridades. —¿De veras? —Ya van viniendo nuestros prohombres, y todos dicen que dentro de poco el triunfo es nuestro.

—¿Dentro de poco? —Por eso nos aconsejan paciencia, disciplina. —¿Y Vds.?

—Francamente, ya no puede uno esperar; pero ellos vienen tan contentos. —¿Y él que falta? —¡Oh! ese tiene seguridad.

—¿Pero corre bien con el otro? —Yo le diré á Vd... D. Práxedes estima en lo que vale á D. Augusto; pero lo que él dice: «Entre él y yo, si se tratara de cantidad... no habria duda; pero tratándose de calidad...»

—Y D. Augusto, ¿qué dice? —Que lo primero es la patria, y que no hay sacrificio que por ella no se deba arrostrar; pero uno y otro quieren al duque, que es, digan lo que quieran, el verdadero jefe.

—¿Y los disidentes de ustedes no vuelven? —Porque no los queremos; son muy vividores. —¿De modo que D. Manuel... —Sabe más que Lepe; pero si no está en todas partes no está á su gusto.

—De modo que pronto... —Si señor, pronto; porque ó nos llaman ó nos vamos... en fin; pero no diga Vd. una palabra... todo lo que le he referido es un secreto.

Pues señor, la cosa pública promete... Allí veo un moderado. —Salud, amigo... ¿Conque al fin no ha sucedido lo que esperaban ustedes?

—No señor, lo hemos reflexionado y nos hemos convenido de que ahora no nos conviene ser poder. —¿Pero por qué? —El gobierno ha erizado de dificultades la situación, y preferimos retirarnos á la vida privada.

—¿Pero qué van ustedes á hacer? —Ya lo verá Vd. —Pero ustedes, monárquicos... conservadores. —Ya lo verá Vd... Tenemos ciertos planes... Pronto, muy pronto nos estaremos aquí ó allá.

—Explíquese Vd... —No puedo. Por allí va otro prójimo más echado hacia atrás... Quizás ese me diga...

—¡Eh! caballero... caballero! —No puedo; estoy muy de prisa. —Pero ¿á dónde vá Vd.? —A la romería. —¡A la romería! —Sí; primero á París, y desde allí á Roma.

—¿Qué me cuenta Vd. de política? —¡Yo qué sé! Lo único que me preocupa es el viaje. A la vuelta le referiré á Vd. —Pero ¿cree Vd. que algún día triunfarán sus ideas? —Antes de lo que Vd. se figura... dos cambios de decoración y ¡zás! nosotros.

Pues señor, todos los partidos están contentos, esperan y... Allí veo un ministerial... también alegre... ¿Si será este el país del cuarto creciente de la luna? —Felices...

—¡Oh, amigo mio! —He oido decir que hay crisis. —No lo crea Vd... jamás ha habido una unanimidad más perfecta que hoy.

—Lo oposicion confia... —La oposicion puede sentarse... tenemos para cinco ó seis años aún. —Pero la Hacienda...

—Ayer he cobrado mi paga... —Y no cree Vd. que los constitucionales... —Imposible, no tienen fuerza. —¿Y los moderados? —¡Calle Vd. por Dios! Los infelices viven de ilusiones.

—Pero los revolucionarios... —No se entienden. —Sin embargo... —Les hemos cojido los hilos. —El país... —Está cansado, aburrido; sabe que todos son iguales, y se dice aquello de que más vale, etc.

—De modo que Vd. cree que la situación está consolidada. —Más aún: petrificada. —Conque es decir que durará. —Busque Vd. otra que la reemplace. Nada, créame usted; el hombre grande que tenemos en España es el que hoy nos dirige.

—Pues mire Vd., muchos empiezan á creerlo. —Y lo creará el país en masa. —Guau! guau! guau! —Calla, chucho. —¿Qué es eso? —Nada... que sin querer y con el entusiasmo he dado un pisotón al perro.

—Hermoso animalito... ¿cómo se llama? —¡Pais! ¡bonito nombre! ¿no es verdad? Vaya, que usted lo pase bien. —Pues señor, como ven Vds., lo único que he sacado en sustancia, es que todos los partidos esperan, que el gobierno está firme, y que el pobre país ha ladrado con acento angustioso á causa del pisotón.

Otro día procuraré ser más afortunado en mis investigaciones. —LA COMEDIA SOCIAL. —Estamos como queremos, doña Rita; los periódicos no hablan más que de funciones en todas partes.

—Yo le diré á Vd.; uno que grita siempre hace más ruido que veinte mil que callan, y aunque hay muchas penas, muchas miserias y desgracias horribles, como los que las sufren lloran en silencio, nadie se acuerda de ellos; sino de los que gozan y se divierten, que son los que andan á todas horas metiendo bulla por esos mundos de Dios.

—Segun eso, no hay aldea de España donde no estén alegres. —Habrá habido buena cosecha. —¡Cá, no señor! en mi pueblo, sin ir más lejos, no hay cosecha, ni ahorros, ni esperanza de vida para el invierno; pero en cambio, tenemos un ayuntamiento como no hay otro en toda España; conoce las necesidades del país y da gusto á los vecinos en todo y por todo; es pobre de recursos, pero cuando llega un momento de apuro, todavía tiene en Madrid quien le preste al 500 por 100 y aunque está apremiado por cuatro ó cinco partes, ha dispuesto una corrida de toros para el día de nuestro santo patron, hasta allí.

Los diputados andan en el negocio, y ya que no consiguieron aquello del ferro-carril que tanto interesaba á la población, piensan poner en juego todas sus influencias para lograr que mate Frascuelo. Los mozos que parecían tan pasados y remolones en los trabajos del campo ensayan unos quiebros y unos recortes que eclipsarán las glorias del Regaterin; muchas mujeres, de lo más distinguido del

pueblo, tienen la ropa de esta semana sin reparar por hacer moñas y divisas para los toros...

—Supongo que no se quedará Vd. sin ver esos festejos tan animados.

—Sí señora, pienso ir el día de la función de iglesia á pedirle al patron por el ayuntamiento, por los mozos, por las mujeres, por todos los españoles que están desde hace mucho tiempo atacados de una locura incurable que, si Dios no lo remedia, doña Rita, va á tener muy mal fin.

El Economista pide que se alejen del centro de Madrid las casas de prostitucion.

Lo más conveniente sería que se alejaran de ellas los que tienen el mal gusto y la poca vergüenza de sostenerlas.

Yo lo digo por su bien; y si no, al tiempo.

Ha empezado á publicarse una instruccion popular higiénica para conocer desde luego la adulteracion en los artículos de primera necesidad.

Renuncio á esa clase de investigaciones por temor á quedarme sin tener qué comer.

Soy aprensivo y buen cristiano y no quiero convencerme de que cuantas veces almuerzo ó tomo chocolate, en vez de hacer por la vida, hago por la muerte. Prefiero destruir mi salud sin saberlo á suicidarme poco á poco con una premeditacion incomprensible por medio de un envenenamiento lento.

Los pastores de las capillas disidentes han acordado colocar los anuncios de sus cultos en la parte interior de los atrios.

Por lo visto, hay cultos que no pueden vivir sin anunciarse.

Cierta publicidad y cierta propaganda, están muy bien tratándose de cosas profanas; pero surten el efecto contrario en materia religiosa.

Yo no puedo ver sin lástima (y no digo con desprecio por temor á los tolerantes) el que en los cafés ó en las calles me entregue la misma mano un libro protestante, el prospecto de algun libro verde y el anuncio de una liquidacion de ropa blanca.

En la iglesia de mi pueblo (¡bendita sea!) nunca se anuncia nada y siempre está llena.

Cuando se habla de pastores disidentes me acuerdo de los constitucionales.

Los pobrecitos son un rebaño en que los disidentes han sido siempre los pastores, y el perro...

No quiero decirlo por temor á la susceptibilidad del Sr. Cánovas.

Dice un periódico, que en breve se efectuará el matrimonio de un conocido jóven y una bella señorita.

Aquí, donde son conocidos todos los jóvenes y bellas todas las señoritas, averigüe Vd. por esas señas quiénes son la señorita y el jóven que se casan.

Eso vale tanto como haber dicho: «En estos dias van á casarse un hombre y una mujer.»

Estoy seguro de que nadie desmentirá por esta vez al periódico noticioso.

Todavía hay quien intenta arrojarse por el viaducto de la calle de Segovia.

¿Y la empalizada?

Estaria bueno que la subieran un poquito más.

Entonces no se suicidarian los hombres, pero correrian peligro de hacerlo los pájaros y los habitantes de la luna.

Durante la función de fuegos artificiales que ha habido en Bornos con motivo de la inauguracion de la feria, se le introdujo en el pecho á una jóven de la poblacion la caña de un cohete mal dirigido, reventando allí mismo, y produciéndole una muerte instantánea.

Algunos mozos deploraron la desgracia de la jóven, envidiando la suerte del cohete.

El fuego en el pecho siempre produce funestos resultados, sobre todo en las jóvenes.

Cuántas, al sentir de repente que se les introduce en el corazón la declaración de un pollo, reventando allí mismo, mueren instantáneamente de amor.

Pues no digo nada... los efectos que suelen producir los cohetes, mal dirigidos, de los celos!

El amor y las fiestas de la pólvora tienen muchos puntos de semejanza.

Yo conozco un matrimonio celoso, apasionado y de muy

mal génio, cuya vida es una continua función de fuegos artificiales.

El dueño del bazar de la Union ha regalado tres elegantes petacas á los Sres. Ramos Carrion, Coello y Fernandez Caballero, en agradecimiento de la mencion que se hace de su bazar en la zarzuela de espectáculo El Siglo que viene.

Si esta galante costumbre se generaliza, yo voy á escribir una comedia, mencionando á un fondista, un sastre y un casero, para ver si consigo que me den comida, vestido y casa gratis.

Repitiendo á menudo la estratagema, ¿creen Vds. que conseguiria vivir de balde?

Pues se equivocan Vds. de medio á medio.

El sastre y el fondista quizás correspondieran á mi indicacion con su generosidad de costumbre, pero el casero.... imposible.

Los caseros no agradecen menciones de ninguna especie, y es muy fácil que si elogiaba su casa me subiera el cuarto dos reales diarios.

¡Bonita pesca!

En las inmediaciones de la isla de Mallorca se ha cojido un pez que estaba lleno de perros chicos.

No se rian Vds.; se trata sólo de perritos de cinco céntimos.

¡No sería mal pez!

Desde entonces, un avaro que yo conozco no come más que sardinas, y hace que la criada, cuando viene de la compra, se las entre al despacho para abrirlas de par en par, y ver si encuentra dentro de ellas alguna moneda de cinco duros.

—D. José, ¿me hace Vd. el favor de decirme por qué se han disuelto Vds. los milicianos nacionales veteranos?

—Ya me han hecho hoy la misma pregunta veinte veces, lo ménos. No parece sino que se trata de alguna cosa del otro jueves.

—Los periódicos dicen que...

—Dirán lo que quieran; pero lo único que ha habido es que, como ya somos viejos en el servicio de la libertad y de la patria, nos parecen demasiadas las fatigas y molestias que impone el uniforme y no queremos asistir á más revistas ni á más formaciones.

—Sí, ¿eh?

—Pues claro: nosotros no servimos para ciertas cosas.

—Los demás no sé cómo estarán; pero Vd. aún se mueve demasiado bien.

—¿Y qué tenemos con eso? la voluntad del cuerpo es la mia, y como somos voluntarios...

—Naturalmente: no tienen Vds. otra obligacion en este caso, que hacer su soberana voluntad.

MI SILENCIO

¡A TÍ!

Mil veces has extrañado que yo no te haya cantado en mi más dulce poesía, y siempre te he contestado con el silencio ¡alma mia! Callaba porque no hallaba frases á mi amor bastantes; cuantas la pasión forjaba creíalas poco amantes, y otras buscando... ¡callaba! Cinco años de meditar callando y sufriendo así, ya me han llegado á probar que no es posible expresar lo que yo siento por tí.

Decirte que eres mi anhelo, que eres imagen querida, felicidad y consuelo, ángel hermoso del cielo, protectora de mi vida, Mundo en que la dicha toco y que navegando vas con mi existencia detrás, todo es pobre, todo es poco... ¡que tú te mereces más! Más la mujer cariñosa que con dulce regocijo siguió mi senda escabrosa.

Más se merece mi esposa, ¡Más la madre de mi hijo! Madre! de tal nombre en pos virtud y bondad abona la mujer que de él blasona, y á tí ya te ha puesto Dios tres veces esa corona.

Corona amorosa y fiel que jamás la dicha trunca. cual vanidoso oropel; bello y preciado laurel que no se marchita nunca.

No envidies los esplendores de esas joyas de ilusión que viven lo que las flores; con tu hijo y mi pasión tú tienes joyas mejores.

Por la modestia suspira que todo tu hogar respira; no busques farsas ni dolo; la ficción reluce solo á la luz de la mentira.

Huye de la sociedad, que allí el bueno nunca goza la dulce tranquilidad de esta humildísima choza. ¡Bendita la felicidad!

Allí, nuestro Luis durmiendo mientras un ángel velando está junto á él sonriendo, arriba, Dios bendiciendo. Aquí, nosotros amando!

¡Ah! que más apetecer nuestros pechos afanosos fundidos sólo en un sér.

Que vengan los poderosos á comprar este placer! No le pierdas; guárdale como pienso yo guardarle, aunque pintarle no sé; ¿cómo vivir sin gozarle?

Ya sabes por qué calle. Callo porque perder siento de ese placer un momento, y quiero no desfallezca temiendo desaparezca de mi voz al movimiento.

Callo porque estoy soñando, soy feliz y un leve grito matárame despertando; callo... ¡porque lo infinito mejor se dice callando!

C. y S.

LA FERIA.

Como ya todo el año es feria, no me extraña que, cuando llega su verdadera época, pase algunas veces desapercibida.

Estamos tan acostumbrados á ver convertido á Madrid en permanente mercado de cosas antiguas y modernas, que apenas pueden conseguir ni una mirada de curiosidad la série de cajones que por estos dias permanecen alineados en correcta formación por las inmediaciones de Atocha.

¿Quiere esto decir que el mundo se ha cansado de feria? No, señor: todo lo contrario. Es que la feria se ha hecho dueña del mundo.

En la tertulia, en el teatro, en la esquina de la calle, se encuentra uno á cada paso, no sólo dicen papá y mamá y otras cosas, sino que engañan á los hombres y son causa muchas veces de que alguien se pégue un tiro ó se arroje por el viaducto de la calle de Segovia; abogados que sólo hacen escritos de cajón; monigotes de cartulina, que pasan por caballeros; fuman, montan á caballo, saben ir solos á la esquina del Suizo, y no dejan tras sí más rastro que el humo de su cigarro; arlequines políticos que funcionan á gusto del que sabe tirarles de la cuerda; actores de carton-piedra, que se mueven á compás y hablan por máquina: capillitas protestantes; cajas de ovejas y pastores disidentes; pelotas invisibles que siempre se quedan en el tejado; hombres de talla que se caen al suelo de un capirotazo; espadas enmohecidas; pistolas con mujeres de cierta edad que se las disparan; hojas de servicio tan limpias, que están pidiendo una doble mano de jabon y agua caliente, y otras tan curiosas que relucen como la plata; libros del siglo pasado, con la fecha corriente y encuadernacion de moda; montones de comedias originales... del francés, y

otras francesas, traducidas á un español que no entienden ni los franceses ni los españoles; *trastos* viejos y jóvenes; *pucheros* de Alcorcon, que suelen tomarse por cabezas de talento, y *melones* de frac y corbata blanca.

Y si acaso dudais de que todos los dias son *feriados*, preguntádselo á cualquiera de los infinitos ciudadanos que cobran del presupuesto y no van á la oficina.

En nuestra literatura dramática contemporánea, además de otras ferias notables, hay una muy conocida en el teatro y fuera de él... *La feria de las mujeres*.

¡Se necesita tener valor para asegurar que las ferias de Madrid están desanimadas!

No puedo permitir tal calumnia, ni siquiera tratándose sólo de la insignificante del paseo de Atocha.

Yo he ido una tarde por aquellas inmediaciones y he visto una novia riñendo con su novio porque le habia comprado á otra media libra de acerolas, un chico llorando porque su papá no le queria regalar una cajita de húsares, cuatro matrimonios cargados de vidriado renegando de que sean tan necesarios sus servicios, varios vendedores poniendo el grito en el cielo y una nube de chiquillos empeñados en trasladar á su casa hasta el último juguete de los puestos.

El cuadro era animadísimo, y sólo le sobrepuja en su género el que ofrece por las noches el *Bazar de la Union*.

Y conste que no digo esto para que los dueños de dicho bazar me *ferien* alguna cosa.

En todo caso traslado mis derechos á los lectores, que como visiten alguna vez el establecimiento referido estoy seguro de que saldrán *feriados*.

CUADROS VIVOS.

ARAÑA Y ROCADA.

Estamos en presencia de dos tipos extraordinariamente célebres, que á un mismo tiempo se disputan nuestra atención:

¿Quién es Araña?
Araña es una especie de símbolo: es la representación viva de una cosa que tiene muchos nombres.

Se llama *razon moderna*, *filosofia moderna*, *derecho moderno*, *justicia moderna*.

Se llama también *prestidigitacion*.

A primera vista, Araña no es más que un jugador de manos.

Esto es, un saco lleno de incidentes inesperados, de sorpresas imprevistas, de efectos maravillosos.

¿Qué hace Araña?
La verdadera contestacion de esta pregunta se encuentra admirablemente encerrada entre dos interrogaciones.

¿Qué no puede hacer Araña?
El espíritu revolucionario de Araña, por una trasmigracion misteriosa, ha venido á tomar la forma de dos manos,

FOLLETIN.

EL PRIMER MILLON.

CAPÍTULO I.

UNA CARTA Y TRES IMPRESIONES.

«... Por cuyo motivo te ruego que acudas esta noche, de seis á seis y media, á la Fonda Española, provisto de tres cosas, á saber: buen apetito, buen humor y un buen doblon de á cuatro.

»Mi plan es excelente: de él depende nuestra fortuna.

»Tu amigo de corazon,

»EDUARDO.»

—El diablo es este chico, dijo Serapio Sanchez al terminar la lectura de la carta que diez minutos ántes habia puesto en sus manos la maritornes de la casa de huéspedes donde habitaba; y concluyendo su reflexion, se ha empeñado en ser rico, añadió, y lo será. Veremos por dónde se descuelga esta noche. Lo que es ideas no le faltan, y buenas, yo lo creo; pero de nada sirven las ideas cuando no hay capital para plantearlas.—Son las dos, tengo cuatro horas á mi disposicion; aprovechémoslas, que el tiempo es oro.

Y así pensando, dió un limpión al gaban y al sombrero, se lió al cuello una bufanda de lana de color de grosella con ramos negros, sacó el porta-monedas del bolsillo del pantalon, examinó el dinero que llevaba, cogió de encima de la mesa medio cigarró de los de tres cuartos, lo encendió, y llamando á su patrona:

—No me esperen ustedes hoy á comer, le dijo; voy con unos amigos á la fonda.

en las cuales todo se transforma; aparece y desaparece, segun su voluntad.

Es el sofisma práctico.

No creer lo que se le vé hacer, seria casi negar la evidencia.

La razon avergonzada se oculta sin saber explicarse lo que admira, y el prestidigitador, si no convence, subyuga.

Y parece mentira que la razon se resista á creer en si misma al verse de bulto.

Lo que Araña ejecuta todas las noches, es lo que la razon hace todos los dias.

La razon prueba con palabras, Araña con hechos.

La he traducido con irresistible exactitud.

La prestidigitacion es á la razon humana lo que Araña al hombre: su caricatura.

De la misma manera que Araña prueba que en el fondo de un huevo se oculta una moneda de oro, la razon ha probado que en la discusion está la luz; hay, sin embargo, una diferencia que debe consignarse á pesar de que salta á los ojos.

Con la moneda de oro que sale del huevo, no hemos podido todavía comprar nada; únicamente Araña ha invertido algunos reales en cuarterones de caña, copas de anís y bollitos de á dos cuartos; pero con la luz que sale de la discusion, hemos visto muchas veces... *las estrellas*.

El asombro que Araña produce es el mismo que el error causa.

Es el entusiasmo con que nos inflaman las ideas en que no creemos.

La prestidigitacion está en el fondo de todos los grandes sucesos.

La más admirable de todas las prestidigitaciones es la que poseen algunas mujeres, con la cual impiden que los años pasen por ellas.

El interés es el primer prestidigitador del mundo.

Nadie como él transforma los hombres, las mujeres, los sucesos y las opiniones.

Mucho más hábil que la virtud y que la verdad, hace de un perverso, un santo; de un corazon frio, un corazon tierno; de un pobre, un rico. Este es el efecto que segun la opinion del célebre tipo Araña producen la caña, el anís y los bollitos de á dos cuartos, desprendiéndose de tan respetable opinion que ese individuo mide la felicidad por su saco.

El interés, que sólo está en el pensamiento de Araña, y no, segun él, en la literatura dramática de estos dias, ha puesto la prestidigitacion á una altura á que el mismo Araña no alcanza.

Ha hecho de la prestidigitacion una verdadera ciencia, de la cual arrancan luminosos axiomas que pasan á enriquecer la abundante mina de sus conocimientos humanos.

El estético más escrupuloso se vé precisado á bajar la cabeza ante su profunda verdad.

—¡Qué milagro! exclamó el ama de huéspedes.

—Se han empeñado...

—Hace Vd. bien en echar una canita al aire.

—Me llevaré el llavin por si tardo.

—Cuidado con hacer alguna locura que nos cueste cara.

—Tranquílcese Vd., señora Bonifacia; ya sabe usted que estoy curado de espanto. Conque lo dicho, y hasta luego.

Poco despues bajaba Serapio las escaleras tarareando el famoso himno de

«Guerra, guerra al infiel marroquí!

y al llegar á la puerta de la calle, resolvió dirigirse desde la travesia de la Ballesta, donde tenia su domicilio, hasta la plazuela de Aflijidos.

Por el himno que le hemos oido tararear comprenderá el lector que empieza nuestra historia en uno de los últimos meses del año 1859.

Para conocer á Serapio debemos detenemos un momento en la puerta del cuarto que habitaba, y escuchar por el ventanillo, abierto siempre para evitar trabajo á la maritornes, las palabras que al alejarse el huésped pronunció la patrona.

—¡Pobrecillo, exclamó, buena falta le hace darse un dia de jolgorio! En los cuatro años que hace que vive en casa, no ha ido al teatro una vez, ni á un mal baile de sociedad siquiera; no ha tenido ningun devaneo, y dia y noche se lo ha pasado trabajando. Si todos los huéspedes fueran como él, y pagaran con la puntualidad que D. Serapio, otro pelo tendria yo. Cuando vino del pueblo traia la cabeza llena de ilusiones; todas las fué perdiendo una á una; comenzó á ver las orejas al lobo, se dejó de música, apencó á trabajar, y no le ha faltado para sus atenciones; y lo que es más, ha ahorrado, pero es á costa de su pellejo. Ni ha

La mujer más fea deja de serlo al lado de Araña con un dote de cincuenta mil duros.

El dolor no tiene más remedio que encogerse de hombros y reconocer que los duelos, con pan, caña y anís, son ménos.

No hay un hombre como Araña, á quien le caiga el premio gordo de la loteria que no sea otro hombre al dia siguiente.

El papel no es continuamente objeto de las prestidigitaciones del interés?

¿No es el interés el que pasa á los hombres políticos de un partido á otro?

La belleza más intratable tiene siempre una sonrisa para el más rico.

¿Será capaz de sonreirse aunque tenga los dientes feos?

Araña no puede llegar nunca á tanto, porque ese hombre no conseguirá jamás reunir la habilidad, el talento de que ha sido dotado el interés.

Sin embargo, es un objeto de admiracion.

Tiene la maravillosa facultad de acertar el pensamiento.

Yo quiero despojarle de la gloria que pueda adquirir con semejante privilegio.

En esta época, en la que cada uno tiene un modo de hablar, no hay más que un solo pensamiento.

Es un pensamiento personal reducido á estas dos letras: YO.

Nadie piensa más que en si mismo.

Obsérvese bien el movimiento de la sociedad y se verá claramente que cada uno sigue el camino que va á parar á él.

Como cada uno no tiene costumbre de verse más que á si sólo, cuando aparece retratado con la multitud, se mira y no se conoce.

Por eso no ve Araña, en el pan, la caña y el anís, un sarcasmo ó una razon, ni una caricatura de su egoismo.

Está delante del prestidigitador como un ciego que recobra repentinamente la vista delante de un espejo.

¿Qué asombro se causaria á si propio!

Preguntaria lleno de admiracion y curiosidad la explicacion de aquel fenómeno que producía el mismo.

¿Qué cosa más extraordinaria, más nueva y más incomprendible que Araña?

Araña es la sociedad.

El último juego que Araña hace sin saberlo es esplotar á la sociedad. Nunca caerá en la verdad de este absurdo.

Volvamos la hoja y tropezaremos con el reverso de la medalla.

El hombre Rocada es la espalda de Araña.

Es un sér escesivo, una especie de elefante humano, á cuyo conjunto seria un verdadero abuso llamarle economía animal. Geográficamente considerado es una montaña, y mecánicamente examinado, es una fuerza viva de algunos caballos.

«... pronunciado nunca una palabra más alta que otra, ni se ha quejado de la comida, ni del servicio, ni ha dado escándalos, ni ningun sastre, ó zapatero, ó mozo de café ha venido á sacarle los colores, ni ha pensado en novajos... vamos, es un hombre completo. Y si ya fuera entrado en años, pase! Pero á los treinta y dos, y no siendo mal parecido... ¡Ay! si viviera mi hija Circucision, que en gloria esté, no podria hallar, aun cuando lo buscase con un candil, mejor partido para ella que D. Serapio.

Todo este panegirico fué espetado por doña Bonifacia á su doméstica, y aunque podriamos calificar de parlanchina á la buena señora, preciso es confesar que esta vez nos ha ahorrado lo ménos un capítulo.

Completemos la biografia, diciendo que Serapio era hijo de un médico de aldea que habia sucumbido en la brecha durante la epidemia de 1855, que habia venido á Madrid á estudiar la carrera de maestro de primera enseñanza, que al poco tiempo de vivir en la corte reconoció su vocacion artistica, y en vez de ir á la escuela Normal, se fué al Conservatorio á aprender música, que llegó á ser compositor, que la necesidad de cuidar á su madre le llevó al pueblo, y que al quedarse huérfano, tornó á Madrid con una ópera y las ilusiones indicadas por su patrona.

La historia de su lucha y su martirio puede condensarse en dos palabras: en los momentos en que le hallamos se ganaba la vida copiando pliegós para la curia, y llevando las cuentas á un carbonero de la plazuela de Aflijidos y á un tendero de la calle del Fúcar.

Las anteriores líneas encierran un verdadero poema de sufrimientos y de lágrimas, triste efecto, sin duda, de una vulgar preocupacion, quizás de una injusticia social.

(Se continuará.)

Investiguen los filósofos modernos la razon histórica de este Goliath contemporáneo. Examinen si es el resultado de una condensacion inevitable y autonómica de los elementos constitutivos de Hércules, ó si procede más bien de un principio constitucional de Sanson incubado al través de los siglos y encarnado en la edad presente.

La verdad es que descubierta la fuerza del vapor, la fuerza del derecho y la fuerza de la palabra, la fuerza de Roca-da debe ser á los ojos de la filosofía una especie de arcaismo.

La naturaleza al producirle ha incurrido sin duda alguna en un error de fecha, confundiendo sin saberlo dos épocas que el tiempo ha separado de manera que no puedan juntarse.

Asi es que al ver á Roca-da, se ve clara y perfectamente que la naturaleza ha hecho una barbaridad.

No se necesita un grande esfuerzo filosófico para convencerse de que no tiene razon de ser, puesto que la naturaleza misma lo presenta como un abuso de la fuerza.

Sin embargo, Roca-da debe tener á los ojos de los hombres prácticos más importancia de la que á primera vista parece.

Las bromas pesadas, las cuestiones graves, el empuje de los acontecimientos, la presion de las circunstancias, la inflexibilidad de la lógica y la resistencia de la ley, son para él obstáculos insignificantes.

Véasele en el Cercao ó en medio de la plaza levantar sobre sus hombros un enorme peso con la misma soltura que pudiera hacerlo una cureña y recibir una contusion con la misma impasibilidad que una muralla.

Véasele entretejer su cuerpo en los tirantes de dos briosos caballos, arirse con las manos á un objeto que le sirva de apoyo, y en vano el látigo, cayendo sobre los caballos, levantándose sobre el pavimento, querrán doblar la tension formidable de aquellos músculos que se señalan en la piel, como las montañas sobre la tierra.

Si el arranque irreflexivo de los caballos, más dispuestos á comer que á tirar, no es una prueba completa, míresele vencer el esfuerzo, lento, tenaz y constante de un par de bueyes que doblan avergonzados sus cabezas y hunden inútilmente sus anchas pezuñas en la tierra sin poder adelantar un paso.

Dígase ahora si para ese hombre puede haber bromas pesadas, ni cuestiones graves, ni empujes, ni prisiones, ni inflexibilidad, ni resistencia.

Pero la gran medida de su fuerza no debe apreciarse por su sacudimiento del enorme peso, ni por el arranque impetuoso de los caballos, ni por la testaruda violencia de los bueyes.

La gran prueba no ha querido demostrárnosla Roca-da, ni se halla prevista en el programa del espectáculo.

No es una cosa dispuesta de antemano y preparada convenientemente; es una prueba espontánea que resulta, como el sonido al choque de dos cuerpos sonoros.

Calcúlese la rapidez del movimiento que nos arrastra en la época presente, teniendo en cuenta el poderoso impulso con que debe precipitarse un cuerpo tan grave como la humanidad al descender ansiosa por la pendiente del abismo, en cuyo fondo deben estar los pensamientos más profundos en cuya busca vamos.

Calculada esta fuerza que nos empuja como un torbellino, calcúlese la que sería necesaria para contenerla; y soy franco, de las bromas de Roca-da liberamus domine.

Estos dos hombres extraordinarios vienen á ser la síntesis de la época, á saber:

La punta de la lengua y la punta de la espada, juegos de palabras y juegos de armas, la superchería y la fuerza, hombres que quizá podrian encontrarse en la parte oriental de la pintoresca Asturias... y en todas partes.

UN PLONÉS.

ESPECTÁCULOS.

Empieza la temporada bajo los mejores auspicios.

A pesar del calor, es tal la afición del público madrileño y tal la costumbre de encontrarse los touristas en los teatros al regresar de las excursiones veraniegas, que por asistir á las funciones de inauguracion hay quien se impone toda clase de sacrificios.

El Circo hace las delicias del público con La redoma encantada, en la que Mariano Fernandez sorprende agradablemente al auditorio con la narracion de sus desventuras en el pueblo de Pozuelo.

Los bailables y las decoraciones dan nuevos atractivos á esa antigua y querida magia, que hace recordar su infancia á muchas mamás y no pocas abuelas.

El teatro de la Comedia ofrece ser este año como el anterior el predilecto de los que buscan solaz sin aparato escénico, escenas cómicas, chistes, en fin, ratos agradables en

medio de una escogida sociedad, en presencia de artistas simpáticos, y rodeados de la elegancia y del buen tono.

La comedia elegida para inaugurar la temporada ha sido un tributo al gran Breton, y una ocasion de decir al público:

—Aquí tienen Vds. una actriz, Balbina Valverde, que cada día gana terreno como artista, y una compañía en la que todos aceptan un papel cualquiera que sea, con tal de que haya conjunto, y se vea que hay actores para las obras, y no obras para los actores.

En efecto, la ejecucion ha sido esmerada y Emilia Sanz, las Srtas. Tubau y Morera y Mario y Aguirre fueron dignos intérpretes de la obra de Breton.

Y Zamacois en Un paseo á Bedlam no, diré cómo está; vayan ustedes á verle, y pasarán ratos deliciosos.

La Zarzuela inauguró anoche sus tareas con la del señor Pina Los comediantes de antaño.

Lleno completo. Gran animacion en los espectadores.

Todos auguraban buena fortuna al coliseo donde impera el simpático Manuel Sanz.

No por el sol que nace hay que olvidar el que se eclipsa.

Mr. Price dejará memoria de su hábil direccion en la temporada que termina. Todos los artistas que han figurado en su compañía dejarán gratos recuerdos de su mérito.

Los argelinos han vuelto, y como pronto se despedirán todos los individuos de la troupe, hay que ir á verlos.

Mr. Price está ya pensando en el próximo verano, y me han contado ciertos proyectos... pero los callaré hasta el mes de Mayo del año venidero.

Un tren de recreo para ir á la luna: esto parece la rebaja de precios que para poner dicho planeta al alcance de todas las bolsas ha hecho Arderius.

Muchos son los que se abonan.

Y á propósito; ayer decia uno al salir del circo:

—Una cosa ha faltado en la obra.

—¿Cuál?

—Los cuernos de la luna.

—Esos se los guarda el empresario.

CASCABELES.

Pasan de 600 cartas las que he recibido en cuatro dias, felicitando á EL CASCABEL por la revolucion que ha hecho, suscribiéndose, enviando charadas, haciendo preguntas... etcétera, etc. En fin, ¡esto es la mar! En mal hora me he metido á revolucionario, antes de ser rico y tener el personal necesario para atender á todos. En fin... con decir que el cartero necesita un mozo de cuerda y pronto necesitará un carro para traer el correo á la redaccion... Lo que más me entusiasma es que ha producido gran efecto la igualdad ante la suscripcion.—«EL CASCABEL debía gobernar al pais,» dice en su apasionado entusiasmo una pensionista de provincia.

Tengan, pues, paciencia los nuevos suscritores y los antiguos y todo el mundo si notan estos dias alguna falta.

Estamos nadando en papeles... en sobres, en sellos, en libranzas...

Al hablar del Colegio de la Inmaculada Virgen Maria omiti citar á los dignos profesores del indicado establecimiento. Hé aquí sus nombres y sus títulos académicos:

- D. Eusebio Alcarria y Moratalla, profesor normal.—Don Fermin Gutierrez y Velasco, presbitero, licenciado en filosofía y letras.—D. José Laguardia, doctor en las facultades de letras y ciencias, auxiliar más antiguo de la Universidad central.—D. Demetrio Fidel Rubio, licenciado en ciencias.—D. Elias Alonso, licenciado en ciencias.—Don Juan Murcia y Torregrosa, licenciado en teología.—Don José Gabilan y Server, licenciado en leyes, educado y hecho sus estudios en Francia.—D. Bernabé Tárrega, coronel antiguo, profesor en el Colegio general militar, dedicado posteriormente á la preparacion para carreras especiales.—D. Mariano Bellver, profesor de dibujo y modelado.—Don Francisco Asis de la Peña, profesor de música.—D. Marcos Bonet, profesor especial de escritura.

Creo que basta conocer los nombres de los profesores para comprender los excelentes resultados de la enseñanza en el mencionado Colegio.

Echegaray (número 2) acaba de escribir El número 3. Me alegraré que sea una comedia número 1.

Ha llegado á Madrid Mr. Dorson, capellan de la embajada de S. M. británica en España.

Los comerciantes se reúnen para ocuparse de la cuestion de los marchamos.

Esto marcha.

Estamos amenazados de una nueva invasion bárbara.

En Villafeliche han talado por tercera vez una porcion de árboles.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores que están en descubierto y no renueven, se entenderá que quieren ser dados de baja y no recibirán el próximo número.

CHARADITAS

Déla, que si es muy hermosa es á la vez muy gitana, al inocente Zafir engañado lo llevaba, pues á la vez que con él el tiempo con otro pasa. De esto Zafir se aporche, Déla lo advierte, que es larga, y antes que pueda Zafir decir que le abandonaba, reflexiona, y con el todo un caramillo le fragua; sus planes este adivina, mas como á solas hablarla no le es posible, le dice lo que sigue, en una carta: «Ya veo bella traidora que á mi tercera no amabas cuando yo en mi candidez ciego de amor te adoraba; mas mira tertia y segunda que no sufriré con calma me digas primera y dos repetidas cara á cara, pues tú ya sabes que callo la primera con la cuarta, y que cuarta con segunda, allora hace tiempo tu alma; y que todo el caramillo que con tanto ardid me fraguas, tan sólo podrá servir para descubrir tus mañas.» Esta carta de Zafir Déla la leyó con rabia, mas aunque mucho lo siente, la mira, llora y se calla.

CANUTO REDONDO.

¡Dos primera, de qué modo vino á ser diosa mi todol!

J. M. C.

Aunque ya me tenga todo hoy dos tres con Carolina, la desprecio; no me importa que sea segunda y prima.

EL JIGANTE CARACULIAMBRO.

ANAGRAMA

MANOLOS.

Una especie ó un ex-ministro y un sábio antiguo.

A. CALVO.

ROMPE-CABEZAS.

MI PACO NO VIÓ NADA EN EL CASINO.

A. CALVO.

SOLUCIONES.—A la charada: VERDAD.—Al anagrama: MARCO TULLIO CICERON.—Al rompe-cabezas: CONÓCETE Á TÍ MISMO.

Han acertado los tres pasatiempos haciéndose acreedores al premio ofrecido los dignos lectores que figuran en el siguiente:

CUADRO DE HONOR.

D.ª Pascuala Iturbe, D.ª Vicenta Gonzalez, D.ª Teresa Martin.

- D. Facundo Rodriguez, D. Bartolomé Barceló, D. Ramon Junqué, D. Manuel Joaquin Pascual, D. Genaro Alvariani, D. José de la Peña y Borreguero, D. E. Seviv y K., D. Cosma Chancleta, D. Jacinto R. y L. (envie Vd. señas para remitirle el periódico), D. J. M. C. (lo mismo digo) D. Manuel G. M. (idem de lienzo), D. Z. Sinesuil, D. José Ruiz, Valentin, don A. Calvo, D. Canuto Redondo, el púrvulo Angelin, un ribe-reño (sirven y envíe Vd. las señas para remitirle el periódico), D. F. Calvo, D. Ramon Bustamante, D. José Ucurulla Tortal, D. Julio Martinez.

Todos los que figuran en el cuadro de honor recibirán EL CASCABEL gratis durante tres meses. Los que aparecen en letra bastardilla renuncian generosamente el regalo.

Han acertado la charadita y el anagrama: D.ª Consuelo Morros y Brasés, D. Rafael Garreta, Perico Lenohrre, Manolo C. Arado, Un obrero barcelonés, Remigio Ginleche, picador de invierno; el Murciélag Alevoso, Macedonio Y. Z., D. Felipe de Hita y Morros, el Sevillanito, Caseaciruelas, D. Miguel Luengo Perarnau, D. Eladio Valdegá, D. Pedro P. Herrero, Llenon y Odagled, D. Gregorio Muñoz y Churubin Ghurubito.

La charadita sola: el Sr. Lopez y Ramajo, D. Francisco Biesca, El tio Cayila, Mari que eres tú? Cuestiones de la levita verde, Cri-cri, el Gimbaillo de Avila, Pep del Horta, Purpurino Puro y Pepito Gallardo.

El anagrama sólo: D. Julio de Oltra, el Sapó Venenoso, Piricuntifláutico.

EDICTO.

Sin perjuicio de que vayan aprovechándose los pasatiempos enviados antes de operarse la consabida revolucion en mis Estados, los que se someten al tribunal son los presentados despues de la dicha revolucion.

El tribunal se reúne todos los jueves, examina los pasatiempos recibidos hasta ese dia, escoge los que han de publicarse y los demás se archivan, á fin de que cuando haya aprobados los bastantes para formar un libro, se publiquen en él.

De lo contrario, habria que llenar el número de pasatiempos, ó ser unos profesores de matemáticas nosotros y los charadistas.

Sesion del jueves 28 de Setiembre. Diez y ocho charadas son sometidas al jurado. De las diez y ocho se aprueban catorce y se dispone que se publiquen tres, que son las que han visto los lectores en este número. Las aprobadas que se guardan para el libro son una de D. A. Calvo, dos del gigante Caraculiambro, tres de D. J. M. C., y seis de D. Canuto Redondo.

Se presenta un enigma de D. J. M. C. para el libro.

Se eligen el anagrama y el rompe-cabezas que se insertan, y por ser tarde se aplaza el exámen de otros pasatiempos para la sesión próxima.

Contestando á varias consultas, se dice que es necesario acertar diez veces todos los pasatiempos de cada número para el título de socio honorario, y veinte idem para el de maestro acertador. «Pues que pensaban ustedes, exclamó uno de los jueces en un arranque oratorio, hemos hecho una revolucion para dar títulos y honor, sin que cueste trabajo adquirirlos? Esto no es un pais: es un Cascabel.»

EL SECRETARIO DE LA ACADEMIA.

MADRID.—1876. IMPRENTA DE MANUEL G. HERNANDEZ. San Miguel, 23, bajo.